



El Josefino[®]

Nº 52 Abril 2023
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

**SAN
FRANCISCO
DE SALES
Y SAN JOSÉ**

Pág. 14

**FUNDAMENTO
DE TODA LA
GLORIA DE
SAN JOSÉ
SEGÚN S.S.
LEÓN XIII**

Pág. 15

"Todo él es un encanto".
(Cant. 5,16)

SUMARIO

... Al lector...



	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“OCULTO”	6
BASÍLICA DE SAN JOSÉ DE FLORES, CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA	10
SAN FRANCISCO DE SALES Y SAN JOSÉ	14
FUNDAMENTO DE TODA LA GLORIA DE SAN JOSÉ SEGÚN S.S. LEÓN XIII	15

Estimados Josefinos:

Dios, al humilde, le da sus ojos por eso la mirada limpia de San José era reflejo del Padre. A sus ojos compasivos no le eran indiferentes las dolencias ajenas. Estaba siempre dispuesto a remediarlas aunque solo fuera con una plegaria o con una palabra amable.

En su mirada había un brillo especial que cautivaba los corazones y que hacía desear su compañía.

Los ojos son las ventanas del alma por donde se refleja todo lo que hay en el interior de la persona ¡Y San José estaba tan lleno de Dios! ¡Qué dichosa se sentiría María de haber hallado un esposo como Él!

San Mateo, el publicano, sentado a la mesa de los impuestos, vio que alguien le miraba de una manera distinta. A causa de su oficio de

recaudador de impuestos estaba acostumbrado a las miradas de odio, indignación y aborrecimiento que le manifestaban los aldeanos; pero notó que alguien por primera vez lo miraba con amor y compasión; y, fascinado por esa mirada Divina, dejando todas las cosas siguió a Jesús.

San José quiere llevarnos a Jesús para que también nosotros quedemos cautivados por esa mirada Divina. Y llenos del amor de Dios aprendamos a ver con los Ojos de Dios a todos y así las almas se queden, al mirarnos, con algo de Dios.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ

José dulcísimo y Padre amantísimo de mi corazón, a ti te elijo como mi protector en vida y en muerte; y consagro a tu culto este día, en recompensa y satisfacción de los muchos que vanamente he dado al mundo, y a sus vanidades.

Yo te suplico, con todo mi corazón, que por tus siete dolores y gozos me alcances de tu adoptivo Hijo Jesús y de tu verdadera esposa, María Santísima, la gracia de emplearlos a mucha honra y gloria suya, y en bien y provecho de mi alma.

Alcánzame vivas luces para conocer la gravedad de mis culpas, lágrimas de contrición para llorarlas y detestarlas, propósitos firmes para no cometerlas más, fortaleza para resistir a las tentaciones, perseverancia para seguir el camino de la virtud y particularmente lo que te pido en esta oración *(hágase aquí la petición)* y una cristiana disposición para morir bien.

Esto es, Santo mío, lo que te suplico; y esto es lo que mediante tu poderosa intercesión, espero alcanzar de mi Dios y Señor, a quien deseo amar y servir, como tú lo amaste y servirte siempre, y por una eternidad.

Amén





Meditación JOSEFINA

“Oculto”



El caminar o vivir con Dios dentro de sí, sin tener apego alguno a ninguna cosa externa, constituye el estado del hombre interior”.

El hombre interior vive habitualmente en la presencia divina, y todo lo hace con Dios y por Dios. Aplicando estas sucintas nociones a la vida de San José, debemos afirmar que él fue un dechado insuperable de recogimiento y de vida interior. Si el recogimiento consiste en entrar uno dentro de sí y estarse allí a solas con su Dios, San José estaba siempre recogido.

Todo le hablaba de Dios, todo le llevaba a Dios y nada era capaz de removerlo del único objeto de sus amores. Aquel Dios que él tenía delante de sí “disfrazado” de niño, aquel Jesús con quien estaba siempre, lo llenaba todo, y no le daba lugar ni a pensar en otra cosa sino fugazmente, ni a descansar en otra cosa sino en Él.

Si trabajaba, trabajaba con Jesús o lo tenía cerca; si comía, comía con Jesús; si descansaba, descansaba junto a Jesús; si viajaba, viajaba con Jesús; y así, todo lo hacía con Jesús, o teniendo a Jesús a su lado. ¿Qué atractivo podían tener para él las cosas exteriores? Todos los momentos de su vida eran pocos para pensar en el misterio de que era testigo constante, y allá se le iba toda su atención.

¿Cómo te lo imaginas tú a San José cuando trabajaba en su tallercito?...

¿Asomándose a menudo a la puerta a curiosear y ver quién pasaba por allí? ¿O charlando con cualquiera de cualquier cosa? ¿O pasando el tiempo mano sobre mano, divagando con la imaginación de aquí para allá...?

Todos nos lo imaginamos como lo era en verdad: grave, no triste o huraño (que no es lo mismo), taciturno, meditabundo, diligente en sus ocupaciones eternas, pero sin dejarse absorber por ellas, con el pensamiento más en lo que amaba que en lo que hacía; y lo que amaba era... ¡Jesús!... era ¡Dios!...

Las palabras que mejor pintan a San José son aquellas que se leen en el Evangelio: “Sus padres estaban admirados...” (Lc. 2, 33). San José y la Virgen estaban llenos de admiración de lo que veían en Jesús. San José no se cansaba de mirarlo y de pensar en Él; y eso lo tenía como absorto y extasiado. Todo esto nos da a entender que San José vivía en un continuo y profundo recogimiento.

¿Cuánto tenemos que aprender aquí, tú y yo! ¿No es verdad que nos cuidamos poco del recogimiento o que, si nos cuidamos una vez, cien veces nos descuidamos? Y, sobre todo, apenas nos ponemos en contacto con las criaturas que nos rodean, apenas nos damos a una ocupación, nuestro recogimiento se debilita, se desvanece, se pierde...

Aprendamos de San José, el cual estaba recogido siempre, lo mismo en la quietud de casa como cuando caminaba de una parte a otra, o viajaba de un lugar a otro.

A este recogimiento de San José contribuían también su vida silenciosa y su “aislamiento”, más aún que del mundo, del espíritu del mundo.

De todo esto se desprende lo amante que sería del silencio; pero lo era tanto, que los evangelistas no refieren ninguna palabra suya. Ellos cuentan lo que pensaba San José, por ejemplo, cuando vio encinta a la Virgen; cuentan sus angustias y sus penas, cuentan las apariciones de los Ángeles a él, cuentan su rectitud y santidad, su pureza virginal, su presteza en cumplir las órdenes divinas, sus viajes, sus fatigas en el trabajo, su solicitud en guardar el Depósito que le había sido confiado, su exacta observancia de las prescripciones legales, su confianza y abandono en Dios, su dolor acerbísimo en la pérdida misteriosa de Jesús, su diligencia en buscarle, su paciencia y sumisión en las humillaciones, como al no encontrar posada en Belén... Todo eso cuentan los evangelistas; pero no cuentan ni una sola palabra pronunciada por San José. No es que no hablara nunca; hablaba, sin duda, siempre que lo pedía la necesidad o la conveniencia; pero los evangelistas han querido que nos fijemos más en su silencio que en sus palabras.

Pero ¿qué diremos de su “aislamiento” o vida escondida? A nadie mejor que a San José cuadran aquellas palabras de San Pablo de estar la vida *escondida en Cristo*. Así estuvo la de San José. Tan escondida que tuvo por misión esconder la vida del mismo Jesús. Fue vida retirada y escondida la que llevó en Belén solo interrumpida por los que iban a adorar a Jesús; vida retirada y escondida los

siete años, al parecer, que pasó en Egipto, desconocido de todos; vida retirada y escondida la de la casita de Nazaret hasta su feliz y santa muerte.

Siempre escondido; siempre segregado del mundanal ruido.

Alguien, entusiasmado con esta vida escondida de San José, la apostrofaba de esta manera:



“Qué amable eres, vida escondida de José, que tanto te asemejas a la vida que tuvo Dios durante los siglos infinitos que precedieron a la creación, en los cuales de nadie era conocido sino de sí mismo, y con nadie vivía sino consigo mismo...”

...Vida tenida en poco por los hombres, los cuales anhelan y andan en busca de publicidad y nombradía, pero muy apreciada y amada por Dios, que se aprecia de llamarse el Dios escondido, ora en un abismo de tinieblas, ora en un palacio de luz deslumbrante e inaccesible...

... Vida plebeya y oscura en la opinión de los mortales, pero sublime y esplendorosa a los ojos de los Ángeles. Vida por la cual los sabios del mundo y los ambiciosos sienten aversión y desprecio; pero vida que confunde y condena severamente su vanidad y la locura de aquellos que tienen sus complacencias en vivir en los devaneos del mundo y en la pompa de las cortes...

... ¡Oh vida admirable, vida escondida de San José, cómo cautivas mi corazón y cuánto me haces pensar en ti! Vida ocupada en los ejercicios de la gracia mucho más noblemente que en la conquista de reinos y en el gobierno de imperios. Vida solitaria, oculta a las miradas indiscretas de los mundanos, pero patente y manifiesta a los ojos de los moradores del cielo. Vida interior, vida de paz y tranquilidad en medio de los quehaceres y cuidados domésticos...

... Vida ajena a los afectos terrenos y alimentada con sentimientos celestiales. Vida mística, vida extática, vida transcurrida en una continua contemplación y admiración de las perfecciones de Jesús y María”.

Sí, San José, enséñanos la ciencia de vivir la vida en lo:

¡OCULTO!

Basílica de San José de Flores,

Ciudad de Buenos Aires, Argentina

La Basílica de San José está ubicada en el barrio de Flores, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

En 1803 el nuevo obispo de Buenos Aires, Benito Lué y Riega, decidió tomar parte de los territorios de los curatos de La Piedad, Montserrat, San Isidro y Morón para erigir uno nuevo.

La familia de Ramón Francisco Flores donó una manzana para levantar el edificio de la futura iglesia parroquial. Otra para crear una plaza -camino principal de por medio- y una tercera para instalar los mataderos públicos del nuevo pueblo. El expediente fue elevado al virrey Rafael de Sobremonte tres años después, y el 31 de mayo de 1806 se erigió formalmente el nuevo curato que se denominó San José de Flores.

Un primer templo precario de adobe, madera y paja, duró muy pocos años. El padre Miguel García recaudó fondos entre los vecinos de la parroquia para poder edificar un templo definitivo, consiguiendo una donación de doce mil ladrillos de primera calidad por el propio Ramón Francisco Flores.

El 19 de febrero de 1810 comenzaron a realizarse los cimientos de la nueva iglesia, pero el 12 de mayo de

1810 los trabajos tuvieron que suspenderse por falta de fondos. El 18 de febrero de 1811 recomenzaron los trabajos, quedando nuevamente suspendidos el 10 de mayo de ese mismo año.

Al no lograr darle término, el presbítero García se vio obligado a establecer la Iglesia en uno de los corredores contiguos al edificio en construcción, y durante dos décadas se mantuvo en ese lugar.

Al paralizarse las obras en 1811, el templo se encontraba aún sin techo, pero con algunas paredes levantadas por el costado y cerradas las dos capillas que quedaban a ambos lados. En ese estado permanecieron las obras durante largos años sufriendo tales deterioros que provocaron su completa destrucción. El gobierno decretó en 1823 emprender, a su costa, la edificación de un nuevo templo parroquial, proyecto que nunca se concretó.

En febrero de 1830 el doctor Martín Boneo, amigo personal de Juan Manuel de Rosas, se hizo cargo. El nuevo párroco dedicó sus esfuerzos a dos proyectos prioritarios: edificar una nueva iglesia y erradicar el pequeño cementerio lindero trasladándolo a un lugar más amplio y menos urbanizado. En solo dos meses Boneo consiguió entusiasmar a los vecinos, que apoyaron sus

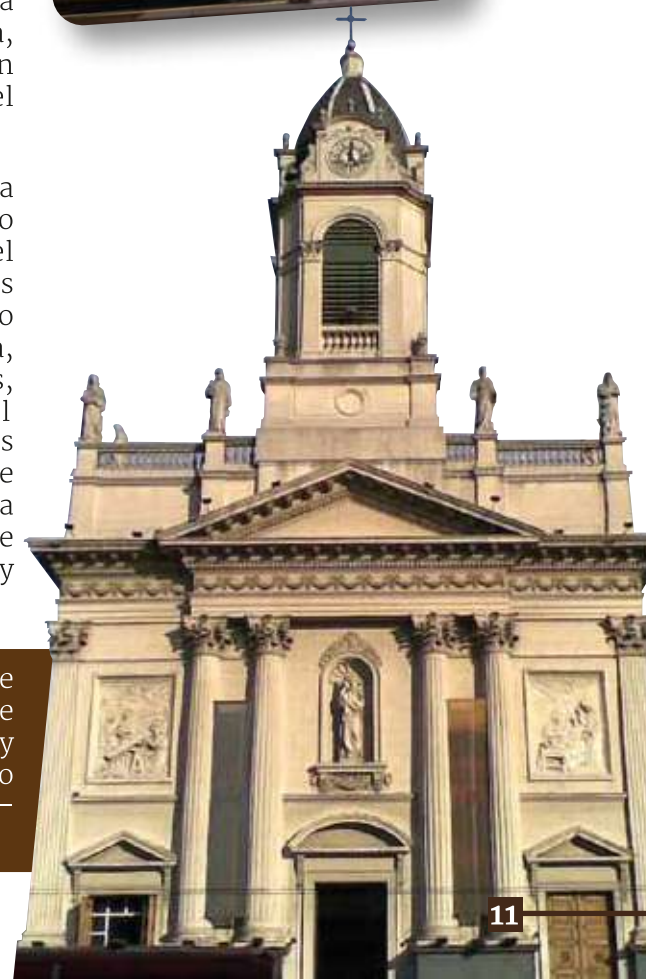
propuestas abriendo una suscripción pública en todo el partido.

Luego de la solidaridad del gobernador Juan Manuel de Rosas, a quien nombró padrino del templo y quien jugaría un papel decisivo para su concreción, toda la sociedad porteña rivalizó en donaciones de diverso género para la nueva iglesia, desde dinero hasta ladrillos, rejas, puertas de cedro, manteles, alfombras o implementos de culto. El ingeniero Felipe Senillosa, autor de los planos, tomó la dirección de la obra en forma totalmente gratuita. La iglesia se inauguró el 11 de diciembre de 1831.

En abril de 1878, se hizo cargo de la Parroquia el padre Feliciano de Vita, quien encaró la construcción de un nuevo templo para reemplazar el edificado por Senillosa.

El 4 de mayo de 1879 se colocó la piedra fundamental del nuevo templo. Casi dos meses después, el 23 de julio de 1879, los arquitectos italianos Benito Panunzi y Emilio Lombardo, encargados de la obra, daban por concluidos los planos, colocando los primeros ladrillos del actual templo. Y, desde entonces los trabajos para la recolección de fondos tuvieron que redoblar. La construcción corrió por cuenta de los arquitectos Andrés Simonazzi y Tomás Allegrini.

El 18 de febrero de 1883, después de 3 años y 9 meses, la actual Iglesia de San José de Flores fue inaugurada y bendecida por Monseñor Federico Aneiros, en medio de una gran celebración popular.



Fue elevada a Basílica Menor el 20 de enero de 1912 por el papa San Pío X. Asimismo, fue en ese año y con tal motivo, que llegaron desde Roma la imagen de Santa Columba, virgen y mártir, y las reliquias insignes que en su interior se conservan, obsequio de monseñor Antonio Sardi, obispo de Agnani, en Italia, donde las monjas cistercienses las tenían en su Santuario.

El 1 de julio de 1916 la Basílica fue consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. El 28 de octubre de 1956, la imagen de San José que preside el altar mayor del templo, recibió la Coronación Pontificia, por especial distinción del Papa Pío XII, inaugurándose al mismo tiempo el Camarín de San José y el Bautisterio.

Entre las variadas expresiones de arte sacro de la Basílica destacan las seis pinturas que representan episodios de la vida de San José.

En el presbiterio se encuentran “*El desposorio de la Virgen con San José*”, y la “*Sagrada Familia en la casa de Nazaret*”. En la nave izquierda se encuentra la pintura del *Nacimiento de Jesús*. En el final de esta nave, sobre el altar dedicado a la Virgen de Luján, se encuentra la bella escena de la “*Huída a Egipto*” con un particular cartel que dice: “*San José ruega por ellos*”. Los detalles de esta pintura son bellísimos: la Virgen lleva a Jesús en brazos dormido, mientras San José guía a la Virgen montada en un humilde burrito; los Ángeles cubren a la Sagrada Familia con un dosel para que esté oculta a la vista de los soldados de Herodes, y las palmas,

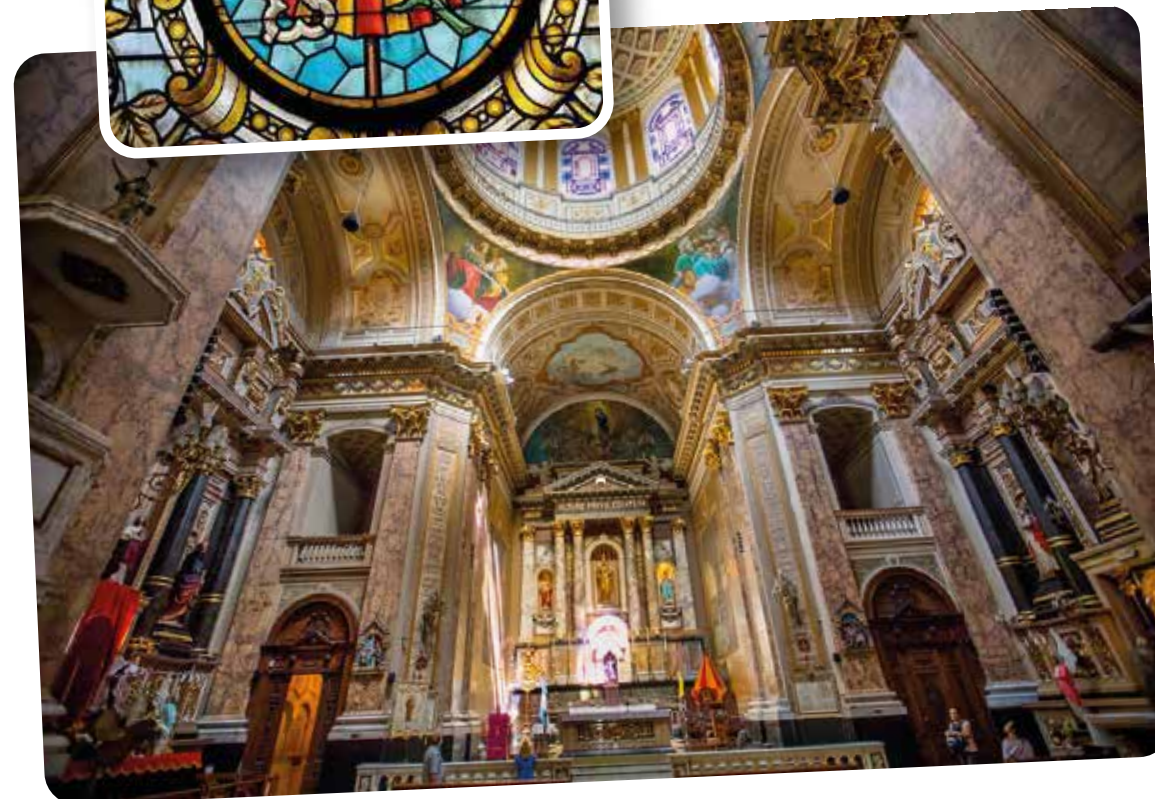
según una piadosa leyenda, se inclinan hacia abajo al paso de los santos viajeros.

En la nave derecha, sobre el altar dedicado a la Virgen del Perpetuo Socorro, se encuentra la pintura de “*Jesús entre los doctores*”. Están aquí los Padres de Jesús que encuentran al Hijo, después de tres días de búsqueda, absorto, hablando con los doctores de la ley. La Virgen, en primer plano, parece llamar a Jesús; y San José, en segundo plano, en silencio. La pintura ostenta la inscripción de *Hecha en Roma 1912* y reporta la inscripción: “*Santa María ruega por ellos*”.

Y para terminar, a mitad de la nave lateral derecha, se encuentra la sugestiva y realista “*Muerte del Santo*” – “*Mors Justi*” – pintada en 1912.

El fresco del techo de la nave central, representa la gloria de San José, que se eleva asunto al cielo acompañado por los Ángeles mientras el grupo de los Santos contempla su ascensión al cielo. Los Santos, representados en la pintura, son los mismos que se encuentran representados en los retablos de los altares laterales. En primer plano la niña mártir Santa Columba.

Pasemos ahora a la gran imagen de San José que preside el altar mayor. Es una bellísima talla de madera, más grande que el tamaño natural. Es una verdadera obra de arte, de madera estucada finamente y rayada horizontalmente para realzar la policromía, y el dorado a la hoja de los mantos “a la italiana”. La vara, que cual cetro lleva en su mano derecha, es de plata.



San Francisco de Sales y San José

San Francisco de Sales profesaba un amor afectuoso a San José. Con frecuencia lo nombraba en sus sermones.

El mismo santo, que había llenado de riquísima dulcedumbre la tan exquisita devoción a San José, quiso que fuese como la leche para criar en sólida piedad a las primeras hijas de la Visitación, Orden que acababa de fundar para gloria del Altísimo; y al santo dedicó la primera iglesia que para ellas levantó.

En las reglas recomendaba a las monjas, con el mayor encarecimiento, que meditasen sobre San José y que lo tomasen como **su modelo, su protector y su todo.**

En el breviario del santo, y en la hora de su muerte, no se encontró otra estampa que una de San José; y estando para expirar dijo a su confesor:

“¡Oh, padre mío! ¿No sabe su reverencia que soy todo enteramente de San José?”.

Con estos afectos expiró santamente en la paz del Señor.



Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)

Josefología

Fundamento de toda la gloria de San José según S.S. León XIII

Según expuso el Papa León XIII en su Encíclica *Quamquam pluries* del 15 de agosto de 1889 el fundamento de toda la gloria de San José es que:

“Ciertamente la dignidad de la Madre de Dios es tan alta que nada puede hacerse que la sobrepuje. Sin embargo, como entre San José y la Beatísima Virgen María medió el vínculo conyugal, no hay duda de que a aquella excelentísima dignidad con que la Madre de Dios aventaja con mucho a todas las naturalezas criadas, se acercó San José más que ninguno. Porque es el matrimonio una sociedad y parentesco el mayor de todos, que por su naturaleza lleva unida a sí la comunicación de los bienes del uno al otro de los cónyuges...”

Por lo cual, si Dios dio a la Virgen por Esposo a San José, dióselo también no solo por compañero de su vida, testigo de su virginidad, protector de su honra, sino además para que en virtud de la alianza conyugal fuese partícipe de su excelsa dignidad. Del mismo modo él solo entre todos sobresale con dignidad augustísima por haber sido,

disponiéndolo así Dios, custodio del Hijo Divino y tenido, en la opinión de los hombres, por padre del mismo Hijo de Dios...

De lo cual se seguía que a San José estuviese humildemente sujeto el Verbo de Dios y obedeciese sus mandatos y le diese toda la honra que a un padre es menester que den los hijos”.





Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>